

Y mi alma oprimian los seres malditos
Que asaz provocaron del cielo el furor.

En locas ideas mi mente perdida,
Pregunto á mí mismo : —” ¿ Por qué huye de mí ?
¿ Maldita por siempre, maldita mi vida !.....”
Y un ronco gemido feroz despedí.

Temblaban mis miembros, sudaba mi frente,
Espesa tiniebla mis ojos cubrió ;
Y luego del seno quejido doliente,
Cual de honda caverna, vibrando salió.

Mas, cielos ¡ qué miro !..... ¿ La vista me engaña ?
¡ Es ella !... ¡ la veo !... ¡ Qué dulce placer !...
Mas alguien..... un hombre..... ¡ gran Dios ! la
¡ Infame, traidora, perversa mujer ! [acompaña.

Le mira amorosa..... le lleva á su seno.....
— ¡ No más ! ya la daga feroz empuñé.....
Y vuelo..... De rabia frenética lleno
En sangre mi diestra, mi brazo empapé !.....

Octubre 13 de 1837.

LA TUMBA

Cual brilla la esperanza seductora
En la mente del hombre sin fortuna,
Así entre nubes rotas de la luna
Resplandece la luz.

Todo es silencio y soledad ahora,
El delicado viento apénas zumba,
Y sólo me acompañan una tumba
Y una modesta cruz.

Allí postrado, en meditar profundo
Se engolfa mi agobiada fantasia ;
Y la frente me toco, y la hallo fria.....
Mas no mi corazón.

En sueño hundido el bullicioso mundo,
¿ Yo solo en medio de la noche velo ?
¿ Yo solo al justo, al poderoso cielo
Elevo mi oracion ?

Dentro de este sepulcro helado y mudo
Uno encontró su deseado abrigo,
Y nadie..... ni un pariente, ni un amigo
Viene á rogar por él.....
Esta losa do estoy es el escudo
Que le liberta de la atroz perfidia,
De la maldad, ingratitud y envidia
Y de una amante infiel.

¿ Acaso, como yo, solo en la tierra,
No hallaba en su dolor consuelo alguno ?

Quizá amor y desprecio de consumo
Le hicieron padecer.....
Empero ya su cuerpo aquí se encierra,
Y su alma otra region ahora habita.....
En tanto mi existencia se marchita
De la suerte al poder.

Y cuando suene lúgubre campana,
Y ya la muerte el corazon me oprima,
¿Habrà quien triste ante mi lecho gima
En amargo dolor.... ?
Esperar en los hombres cosa es vana :
No hay quien alivie mi dolor prolijo,
Ni quien piadoso lleve un crucifijo
Al labio sin color.

Y ni en la tumba solitaria abrigo
Encontrará mi cuerpo sepultado,
Que vendrá otro cadáver, y arrojado
El primero será.
¿Y á su socorro no vendrá un amigo.....?
Necio de aquel que en la amistad confia:
¡Amistad!..... la que dura un solo dia
Es sempiterna ya.....!

Noviembre 6 de 1837.

EL BUITRE

CANTO DE VENGANZA.

Suspiros brote el labio,
Venganza al corazon.
GALLEGO.

Yo que abrigo venganza insaciable,
Que el encono mi pecho desgarrar,
¡Cómo envidio del buitre la garra,
Cuyo oficio es herir y matar !
Cuando él halla la presa que busca
Se encarniza con ella rabioso :
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Me engañó con fingidos halagos
La mujer que adoré con ternura:
No mirara, cual hoy, su hermosura
Estrechada de aleve rival.
Pues sobre ellos veloz me lanzara
Esgrimiendo mis uñas gozoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Al ingrato que paga en traiciones
Beneficios de cándido amigo,
Que le da el alimento y abrigo
Contra el soplo de suerte mortal,
Su alma negra impaciente arrancara,
En su cuerpo cebándome ansioso.

Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Un infame se embriaga en el vicio
Y seduce á la tierna doncella,
Y de jóven purísima y bella
La convierte en espectro fatal.

En el pecho del uno y la otra
Pico y garras hundiera afanoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

El tutor que á pupila infelice
Abandona á la suerte iracunda,
Y entre tanto la herencia fecunda
Desparece en su mano rapaz,

No sereno su robo gozara,
Pues sobre él me arrojara enconoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

El avaro sumerge en miserias
Al hambriento infeliz que le implora,
Y que en vano laméntase y llora :
Sólo cede al valioso metal.

Al sonido del oro, en su pecho
Repasara mi garra furioso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Sobre lecho mullido de plumas
Duerme inquieto mezquino tirano,
Pues en sueño divisa una mano
Que en el seno le vibra un puñal.

Devorándolo airado me viera
Al volver de su sueño horroroso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Y en los pueblos que sufren su yugo,
Y que viles le inclinan la frente,
Con desprecio y furor inclemente
Aflara mi garra voraz ;

De su sangre cobarde formara
Dilatado torrente espumoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Cuando encima de toda la tierra
Mar inmenso de sangre mirara,
Satisfecho en sus hondas nadara
Deste mundo infeliz dueño ya.

Y en la sangre mis alas tendiendo,
Entre sangre tuviera reposo.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

UN MOMENTO DE FUROR

Quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon.

CALDERON.

Padecer eternamente
Y eternamente llorar,
La dicha siempre buscar
Y de furor, impaciente :
¿ Esta es, Dios omnipotente,
Mi dura estrella en el mundo ?
¿ Y este penar tan profundo,
Nunca, nunca cesará?
Harto en mí cebóse ya
El destino furibundo.

De la infancia aun no salía
Cuando mi madre espiró,
Tambien mi padre bajó
Tras ella á la tumba fría,
Y en brazos de suerte impía
Abandonado quedé.
Do quiera alivio busqué
Á mi tenaz afliccion.....
Mas ¡ ah ! que en mi corazon
Un puñal clavado estaba
Y en todas partes miraba
Escrita mi maldicion.

Los ojos fuego lanzando
Y mi semblante encendido,

Vago incierto, enfurecido
Y de cólera bramando.
Mi desdicha publicando,
Digo : “ Puesto que nací
“ Tan desdichado, ¡ ay de mí !
“ ¿ Hallaré la paz, en dónde ?... ”
Y un espectro me responde
Mostrando la tumba.... “ Allí. ”

Pues si en la tumba hallaré
La paz porque ansioso anhelo,
¿ Cuándo, dí, piadoso cielo,
Á la tumba bajaré?
¿ Cuándo en sosiego estaré,
De la mortaja cubierto,
Dentro del sepulcro yerto ?
¿ Cuándo los hombres malvados
Me verán regocijados
Tendido por tierra y muerto ?

Al pensar así, mi mente
Se acalora y se confunde ;
Viene Satan y me infunde
Que contra mi vida atente.
De un hilo no más pendiente
Está del hombre la vida,
Un veneno me convida
Á separarme del mundo,
Y en el abismo profundo
Buscar la dicha perdida.

Mas un ángel, ¡ oh consuelo
De mi perdida razon
Desvanece la ilusion
Y me muestra el alto cielo.
Ha destrozado ya el velo
Que la verdad me cubria,

Y vuelve á mi fantasía
La paz dulce angelical,
Y me separa del mal
A que violento corria.

1837.

SUSPENDE EL RÁPIDO VUELO

Suspende el rápido vuelo,
¡Oh tiempo exterminador ;
Piadoso miranos, cielo,
Y al consuelo
No le suceda el dolor.

Y estas horas
De delicias
Sean propicias
Al amor ;
Y las penas
Arrojemos,
Y burlemos
Su furor.

“ Que la dicha dura un dia,
Y es eterna la afliccion.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. ”

El desgraciado te implora,
Tiempo veloz, vuela fiel ;
Y el crudo pesar que ahora
Le devora
Lleva, y sus dias con él.

Pero deja
A los amantes
Sus instantes
Disfrutar.

Los momentos
Largos sean :
No los vean
Terminar.

” Que la dicha dura un día
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. ”

Pero en vano unos momentos
Pide anhelante mi voz,
Que mientras lanzo á los vientos
Mis acentos,
El tiempo corre veloz.

Dulce noche,
Sé mas lenta,
No violenta
Huyas de mí.
Mas la aurora
Ya se avanza ;
La esperanza,
Oh Dios, perdi.

” Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. »

Apresurados gocemos
Deste tiempo que nos resta ;
Amemos, amiga, amemos :
No esperemos
Del dolor la hora funesta.

Que ni el hombre
Tiene puerto

Aunque incierto
Lo buscó ;
Ni ribera
Al tiempo hallamos,
Pues pasamos,
Y él voló.

“ Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador ”.

EL CIEGO

Ciego estaba, agobiado por los años
A. SAAVEDRA: *El Moro*.

I

La luna relumbrando
Baña la esfera con su dulce luz,
Y las nubes volando
Van el cielo entoldando
Con su siniestro y lúgubre capuz.

Yace en silencio el mundo ;
El mortal olvidando su dolor,
En letargo profundo
Del hado furibundo
Así suspende el bárbaro furor.

Pero el feroz malvado,
Y el que pasó el umbral de senectud,
Y el de amor ocupado,
Triste, desesperado,
En vano buscan la feliz quietud.

Apoyado en su caña
Un ciego pobre caminando va :
Un niño le acompaña,
Y sus figuras baña
La luz nocturna que en la tierra da.
El niño alza la vista

Y mira la elevada Catedral,
Orgullo del artista ;
Y luego se contrista
Si escucha del alerta la señal.

De las armas al ruido,
Y al *¿Quién vive?* que se oye resonar
Acento dolorido
Lanza el ciego abatido,
Y da principio al lúgubre cantar.

II

Yo miré del sol ardiente
La lumbre reverberar
En la frente
Reluciente
De los volcanés que en Méjico
Se ven soberbios alzar.
Y vi gozoso
Las bellas flores
Con sus colores
Entapizar,
Los fértiles campos
Que adornan mi patria,
Y son la delicia
Del triste mortal.

“ Y hora en mis ojos un velo....
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. »

Yo en combate truculento
Como valiente luché ;
Y sangriento
Sin aliento

De mi patria al fiero déspota
Postrado á mis piés miré.

Luego empuñando
Mi férrea lanza
A la venganza
Feroz volé.

Los llanos inmensos,
Las hondas cavernas
Con sangre de esclavos
Ardiendo regué.

“ Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.

Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. ”

Eran dulces á mi oído
El redoble del tambor,
Y el silbido
Repetido

De balas que vuelan rápidas
Sembrando muerte y horror.

Al enemigo
Yo acometia,
Sólo temia
Por mi troton :

Él firme estribaba
En tierra los brazos,
O saltaba inquieto
Si oia el cañon.

” Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.

Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. ”

A los brazos de mi amante
Velo corria despues,
Y triunfante,
Delirante,

Mi espada y lanza mortíferas
Arrojaba yo á sus piés.

Y me lanzaba
Luego á su seno
De gozo lleno
De puro amor.

Sus labios ardiendo
Tocaban mi frente,
Mi cuerpo bañaba
Copioso sudor.

” Y hora en mis ojos un velo....
Sin consuelo
Viviré.

Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. ”

Me contemplaba dichoso
En medio del ancho mar
Que fervoroso,
Estrepitoso,

El navío en hondo vórtice
Parecia sepultar.

Crujia el árbol
Estremecido,
A par del ruido
Del vendaval.

Las olas inquietas
Cual nubes horribles
Por cima mis hombros,
Oia bramar.

” Y hora en mis ojos en velo....
Sin consuelo

Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. ”

Del orgulloso opulento
No me espantaba el poder ;
Que violento
En un momento
Con una mirada férvida
Le hacia yo estremecer.
Y consolaba
Al que gemia ;
Y protegía
La senectud.
Mi lanza terrible
Feroz arrancaba
Del yugo infamante
La opresa virtud.
” Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. ”

III

Dió fin al canto el abatido ciego
Y dolientes suspiros arrojando
El semblante bajó.
Veloz carroza se aproxima luego,
Y al anciano y al niño atropellando,
Por tierra los tendió.

Marzo 12 de 1838.

EL SOLDADO AUSENTE

No así llores, hija hermosa,
Afanosa,
Que tu amante volverá
Y gozoso estrechará
Esa tu cintura airosa.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

A lidiar está obligado
El soldado,
De su nacion en defensa ;
Si muere, de gloria inmensa
El mundo le verá orlado.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Con semblante varonil
Su fusil
Sobre el hombro colocó,
Y de tí se despidió
Lanzando suspiros mil.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Hora al trueno del cañon,
Cual leon,
En Téjas, tu dulce amigo
Combate al fiero enemigo
De su querida nacion.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Y al disparar cada tiro,
Un suspiro
Por su amante lanzará,
Y á sí mismo se dirá :
“ Siempre en mi mente la miro. ”
— ¡ Ah ! mi corazon me dice.
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Despues volará feroz
A la voz
De su capitan valiente,
Y al enemigo insolente
Despedazará veloz.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

En Méjico, sí, triunfante,
Arrogante,
Tras la tricolor enseña
Y al crujir de la cureña
Verás entrar á tu amante.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,

Que muerte dió al infelice
Bala impía.

En premio del pundonor
Y valor
Que en el combate mostrara,
Le daré tu mano cara
Y cesará tu dolor.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Marzo 15 de 1838.

LA POESIA

EL AMOR Y EL LICOR

Mientra en el mundo existimos
Los corazones rendimos

Al dolor.

Contra su cólera impía
Ningun escudo tenemos,
Si firmes no le oponemos
“ La encantadora poesía,

El amor
Y el licor. ”

Del orgulloso guerrero
Aborrezco el rudo acero

Matador,

Su arrogancia y demasía ;
Sólo busco la belleza,
Su candidez, su pureza,
“ La encantadora poesía.

El amor
Y el licor. ”

Yo desprecio de un tirano
El cetro que alza en la mano

Seductor,

Su escuadra y su gran valía,
Sus vasallos y tesoro,
Que en la tierra sólo adoro

“ La encantadora poesía,

El amor
Y el licor. ”

Más que sus regios salones,
Sus dorados artesones

De primor,

Precio mi dulce alegría ;
Y más que á todo prefiero
La gloria del sacro Homero,
“ La encantadora poesía,

El amor
Y el licor. ”

Que el árido preceptista
Muerda al genio del artista

Con rigor :

Su crítica dura y fria
Pesado sueño nos diera,
Si á nosotros no acudiera
“ La encantadora poesía,

El amor
Y el licor. ”

El opulento usurero
Dice á gritos : “ El dinero
Es lo mejor

Que el cielo á la tierra envía
Como soberano goce. ”

Y es que el pobre no conoce
“ La encantadora poesía,

El amor
Y el licor. ”

Amigos, á mí llegad,
Y presto el vino vaciad
Bullidor ;
Gozad de tan grato dia,

Buscad á mi amante bella,
Pues sólo vivo por ella,
“ Por la celestial poesía,
El amor
Y el licor. ”

Junio 10 de 1838.

LA INOCENCIA

A LA NIÑA GUADALUPE GONZALEZ DEL PINO, DE EDAD DE SEIS
AÑOS

I

Al principiar la noche silenciosa
Es más grata la estrella misteriosa
De risueño fulgor,
Que si riela en trasparente rio
La taciturna reina del vacío
En todo su esplendor.

Es más bella la fuente clara y pura
Que en delicioso prado con blandura
Deslizándose va,
Quel el torrente veloz que se abalanza
De altura que la vista apenas alcanza
Y en un abismo da.

Es para mí más dulce el sol fulgente
Cuando arroja del seno del Oriente
Rayo consolador,
Que si mis venas ardoroso inflama
Cuando en la tierra espléndido derrama
Su fuego abrasador.

Así á mis ojos eres más hermosa,
De mi feraz nacion temprana rosa,